

Entender más | elPeriódico | Domingo, 11 de enero de 2026

Zoom

Las nuevas generaciones de ídolos deportivos

Corría el año 2012. El técnico argentino Marcelo Bielsa, el maestro de maestros, el profesor más admirado, el catedrático de entrenadores únicos, había sufrido dos derrotas, para él imperdonables. Su Athletic había caído por un doble 3-0 ante el Atlético en la final de la Europa League y frente al FC Barcelona en la final de Copa del Rey.

Y, pocos días después de esas dos dolorosísimas debacles, el diario *Deia* descubría una parte del discurso de ocho minutos que *El Loco*, ahora cuestionado seleccionador de Uruguay, había lanzado, sin piedad, sobre las mentes de sus futbolistas, en las entrañas de Lezama.

«Ya todo es pasado, ya no hay partidos para ver, ni cosas para analizar, ni cabezas que ordenar, ni mensajes que dar. Ya la oportunidad la dejamos pasar. Tengan conciencia de que son muy jóvenes, son millonarios prematuros, no tienen problemas, no les importa mayormente lo que va a pasar, porque todo el mundo tiene resuelta su vida, por eso se permiten reírse (...) Yo no tengo que reclamarle nada a nadie, pero por el bien de ustedes, por el futuro de ustedes, tengo la obligación de decirles esto: han decepcionado a un pueblo que no lo merecía y no hacía falta salir campeón para no decepcionar. Téngalo claro. Hacía falta algo que les dije antes de esas finales: en vez de tener miedo a perder, jueguen para ganar».

Millonarios prematuros, vayamos a ello. Hay decenas de casos. Karim Benzema, mostrando el Picasso *Portrait d'Homme Barbu* (1964), que ni se sabe lo que ha podido costarle. Jon Rahm, en su jet privado para saltar de torneo en torneo millonario. Fernando Alonso, paseando por las calles de Mónaco al volante de su Mercedes deportivo CLK GTR, de cerca de 15 millones de euros. Lewis Hamilton, enseñando su Penthouse, de 32 millones de libras, en Nueva York. Lamine Yamal, con su collar e iniciales de oro y brillantes, regalo de *El Alfa*, de 350.000 euros completado, tal vez, con el reloj Bugati Chiron, de 342.000 euros, que le acaban de regalar en Dubai.

«Hagamos una cosa, para que no se equivoquen nuestros lectores», empieza diciendo Xavi Lucas, uno de los psicólogos deportivos con mayor experiencia en el trato de deportistas de élite, de éxito, muchos millonarios. «Admitamos que el mundo está cambiando. No sabemos hacia dónde, pero está cambiando. Admitamos a la vez que las nuevas generaciones no tienen nada que ver con nosotros, nada. Han cambiado las reglas, ha cambiado el juego y, por tanto, lo que vamos a hacer ¿verdad?, es reflexionar, de ningún modo queremos hacer ningún tipo de juicio de valor».

«Es imposible analizar, teorizar, sentenciar el comportamiento de las nuevas generaciones con nuestras gafas», señala Cristina Gutiérrez, educadora emocional y directora de La Granja, en Santa María de Palautordera (Barcelona), un lugar por el que pasan, cada curso, 40.000 niños/jóvenes, de 3 a 18 años, para convivir con 50 maestros y profesionales de diversas especialidades, incluso animales, para adquirir el mejor libro de estilo para su vida. «Y la mayoría de ellos siempre acaban haciéndonos, con razón, la misma pregunta ¿por qué pensáis que lo vuestro es mejor, que hay que tener los valores que vosotros defendéis? Y, en efecto, no siempre

Millonarios prematuros

Esa fue la definición que, en 2012, hizo el técnico argentino Marcelo Bielsa, maestro de entrenadores, de los futbolistas de su Athletic, que acababan de perder la Europa League y la Copa

Emilio Pérez de Rozas



Lamine Yamal, con los trofeos ganados en Dubai. / INSTAGRAM



Lamine Yamal, en un jet camino de Dubai. / INSTAGRAM

tenemos respuesta adecuada, perfecta, para esa pregunta».

«Una cosa está bastante clara, o dos», remarca Miquel Roca, catedrático de Psiquiatría en el Departamento de Medicina de la Universitat de les Illes Balears (UIB). «Una, cometemos un error tremendo al convertir en auténticos héroes, adularlos y admirarlos en demasia a jóvenes que, simplemente, son buenísimos, extraordinarios, pasando la pelota por una red, driblando o pilotando a 360 kilómetros por hora. No tiene demasiado sentido, la verdad. Y, dos, no nos equivoquemos: hay muchísimos jóvenes, muchísimos, que no están en esa pantalla, es decir, muchísimos jóvenes que pasan de todos estos ídolos, muchos. Saben de ellos, pero no se vuelven locos con sus vidas».

«Todos admiramos el éxito precoz, todos. Y cualquier tipo de éxito, no solo el deportivo», dice Cristina. «Pero haríamos bien en pensar que ese niño, ese joven, si no tiene unas buenas raíces, unos buenos cimientos, acabará pagando una factura emocional porque su edad biológica, su nivel madurativo, no está preparado para asumir las emociones que el éxito abrumador provoca». «El desarrollo emocional», prosigue Cristina, «es progresivo, requiere tiempo, tiempo para entender lo más importante que debe entender quien tiene más de lo que toca, más de lo que tiene el común de los mortales: el peligro de confundir tu éxito con tu identidad, tú eres más que tu éxito».

«El dinero empobrece el alma porque nos da recursos externos, pero no internos», sigue reflexionando esta experta educadora emocional. «Poder tenerlo todo, confunde. Esto no es, tanto tienes, tanto vales. Hijos de famosos, de millonarios, de gente poderosa acaban suicidándose y nos preguntamos por qué, si lo tenían todo. Pues eso, sí, porque lo tenían todo y no valoraban nada. Si ese árbol no tiene raíces firmes, en cuanto llega la primera adversidad, que se puede presentar de multitud de maneras, el árbol no resiste, se dobla, se rompe».

Actores y espectadores

Nadie, absolutamente nadie, sabe más que Cristina del daño que provocan los móviles, las redes, la exposición permanente de la vida de los triunfadores en los niños, en los jóvenes. «No podemos impedir que estos famosos muestren su vida millonaria, de lujo, ostentosa. Todos queremos ser ellos. La gente que les rodea, ya no digo sus familias que, tal vez, ni siquiera tuvieron la ocasión de educarlos, sino su entorno, ahora ya muy profesional, deberían de recordarles la responsabilidad que tienen sobre millones de seguidores muy, muy, jóvenes, que creen que lo importante, la meta, es tener, no ser».

Cristina quisiera, posiblemente es una misión imposible, que esos actores no muestren únicamente la parte maravillosa de su vida. «Sería maravilloso que alguno de ellos, o todos ellos, mostrasen también lo mucho que les ha costado llegar hasta ahí, sacrificios, luchas, dudas. Mostrando solo el lado guapo de sus vidas están engañando a su seguidor. Es-taría bien que alguien saliese y dijese: 'Puedo comprarme este cochazo, pero no me lo voy a comprar porque no lo necesito'. Sería her-

moso que estos ídolos invitaran a sus seguidores a ser actores de sus vidas, no simples espectadores de las vidas de ellos a través de las redes sociales».

«Cristina habla de tener unas sólidas raíces, por otro lado nada fáciles de adquirir en los tiempos que corren y las duras vidas de muchos de los padres de estos millonarios prematuros», añade Xavi Lucas a la reflexión. «Esas raíces, es lo que yo llamo 'toma de tierra', es decir, un conocimiento de la realidad. Estos chavales, tengan 17 o 24 años, son unos auténticos niños y viven una realidad virtual. ¿Qué saben ellos de la vida?, si se lo dan todo hecho. Si viajan en jet privado, van a hoteles de cinco o diez estrellas y, cuando los premian, les dan un reloj de 342.000 euros, pero ¿qué

faltar en alguien que tiene un padre que se pelea en las gradas con los hinchas del equipo rival, mientras juega su hijo».

Esos likes, esos millones y millones de me gusta, hacen que Lamine Yamal, Vinicius Júr-

«Tú eres más que tu éxito. Poder comprarlo todo confunde», señala Cristina Gutiérrez

esté ocurriendo lo inverso, que está ejerciendo de entrenador con Vini cuando le iría mejor ejerciendo de padre, aunque no hay tanta diferencia de edad».

«Yo, insisto, que trato con muchos de ellos a menudo siento una compasión tremenda por ellos, en serio», sigue contando Xavi. «¿Por qué? Porque cuando los llevas al silencio, cuando les quitas la pantalla, cuando los sacas de esa permanente película en la que viven, los ves desnudos y casi te apiadas de ellos porque piensas qué será de ellos cuando no tengas likes».

«Yo, coincidiendo con Cristina y Xavi, insisto en que los tenemos demasiado endiosados, la gente se vuelve loca por ellos y no hay para tanto», señala Miquel Roca, un

lo que yo creo que también contribuye a que ellos no salgan de esa película y, como señala Cristina, no sean conscientes del daño que pueden provocar con su ostentación en los niños y jóvenes que les siguen», señala el psiquiatra mallorquín.

Roca también cree que la vida paralela que se vive en las redes es tremendamente permisiva, no solo para los jóvenes en formación, sino para la humanidad. «Es evidente que tanta ostentación y lujo puede llevar al error a los jóvenes que están en proceso de formación. Es más, a veces pienso que esa película de la que habla Lucas es la que, a menudo, lleva a nuestros jóvenes a desatender aquello que fortalecerá su formación, su educación, sus raíces, su toma de tierra».



El brasileño Vinicius Júnior, un claro ejemplo de deportista millonario prematuro. A la derecha, Lewis Hamilton con Roscoe, su bulldog, ya fallecido./ INSTAGRAM

realidad es esa?».

«El término 'millonario prematuro' que, insisto, me parece muy, muy, acertado, se refiere solo al dinero y, para estas generaciones», continúa exponiendo Xavi, «el dinero es simbólico. Ellos viven del reconocimiento constante, permanente. Ellos viven de los likes, que, además, le reportan millones de euros, sí, pero su alimento son los likes de las redes. Un reconocimiento y en eso coincido con Cristina, que no están preparados para gestionar».

Ni que decir tiene que Xavi, que trabaja con compañeros de todos estos ricos, ha desistido ya de que los entornos de estos deportistas les ayuden a relativizar su triunfo, su ego, sus millones. «Esos entornos viven de ellos y, por tanto, es difícil que los formen». «Eso sí, repito, hay muchos, muchos, de esos ídolos que no son como los que todo el mundo tiene en su mente, hay triunfadores riquísimos que llevan esa fama y popularidad con la distancia que toca, con esa toma de tierra que, tal vez, seguro, encontramos a

«Viven en una película. Les falta una toma de tierra, de realidad», afirma Xavi Lucas

nior y muchos más vivan en una película. Y ¿cómo los sacas de esa película?, se pregunta Xavi Lucas. «Solo de la mano de alguien, por ejemplo, como Hansi Flick, en el caso de la estrella azulgrana. Ahí el técnico puede que deba ejercer más de padre que de entrenador, no solo para sacar lo mejor del futbolista sino para enderezar su camino, su comportamiento, su exposición. Y, aún así, parece sumamente difícil, muy difícil. Y, mira, es posible que a Xabi Alonso, en el Real Madrid, le

apasionado de todos los deportes, de todos. «No podré olvidar la anécdota que me contó una vez Toni Nadal, que, en ese sentido, tuvo un comportamiento admirable, ejemplar, con su sobrino Rafa en la época en la que, como dice Xavi, debe construirse esa toma de tierra, las raíces de las que habla Cristina para mantener los pies en el suelo, aunque sea muy difícil, sí», añade.

«Fue en un hotelazo de Shanghai, donde estaban jugando un torneo, y Toni y su equipo acompañaron a desayunar a Rafa. Cuando llegaron al comedor, el maitre les hizo saber que no podían entrar en pantalón corto. 'Bueno, sí, él sí puede', dijo el jefe de sala, señalando a Nadal. 'Pues sabe qué haremos, Rafa subirá a la habitación y se pondrá un pantalón largo y usted nos dejará desayunar a nosotros en pantalón corto'».

«Ese endiosamiento que, repito, no es universal, es decir, no podemos generalizar pues todos sabemos que hay muchos niños y jóvenes, ya no digo adultos, que pasan de estos ídolos, desde luego, aunque saben de ellos, es

«Recuerdo que, durante el corralito de Argentina, en 2001 o así, un día puse la televisión en un hotel de Buenos Aires y estaban haciendo una encuesta callejera sobre la delicada situación del país. Y le preguntaron a un transeúnte que llevaba una bufanda de Boca y, por descontento, una gorra de su equipo del alma. 'No me hable del corralito, por favor, yo lo que quiero es hablar de Boca. Mi país me da un disgusto cada 20 segundos, pero Boca me da una alegría cada semana'», comenta Miquel.

«Es lo que un sociólogo italiana llamó 'brillar con el éxito ajeno', termina diciendo este catedrático de la UIB. «Cuando Lamine Yamal mete un golazo, si tú eres seguidor del Barça es como si lo hubieses metido tú, y tú no has hecho nada, el gol es de otro, es de Lamine. Y eso solo ocurre con el fútbol, en otros órdenes de la vida incluso cuando tu mejor amigo tiene éxito, te queda ese rescolado de '¡caray!, podría haber sido yo'. Sí, te alegras y mucho, pero solo en el fútbol esa comunión con tu ídolo es total. Insisto, brillar con el éxito ajeno».